

Identidad y género: una perspectiva a partir de los relatos de migrantes ucranianos en la Argentina.

Natalia Escoffier y Patricia Lucilli.

Cita:

Natalia Escoffier y Patricia Lucilli (2011). *Identidad y género: una perspectiva a partir de los relatos de migrantes ucranianos en la Argentina. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/624>

Identidad y género: una perspectiva a partir de los relatos de migrantes ucranianos en Argentina.

Natalia Escoffier, Patricia Lucilli.

Grupo de Estudios de Migraciones de Europa del Este. Instituto de Investigaciones Gino Germani, FSOC, UBA.

nataliaescoffier@hotmail.com

lucillip@yahoo.com.ar

Resumen: El presente trabajo se desarrolla en el marco de un proyecto más amplio que analiza las particularidades del proceso migratorio desde Europa Central y Oriental hacia Argentina a partir de los años 90¹, fruto de la implementación de un Programa de Migraciones selectivo. En esta presentación, se analizó la identidad en relación al género, tomando como base los relatos de migrantes ucranianos que arribaron al país entre 1993 y 2004.

Concebimos la *identidad* como un proceso relacional en permanente construcción con el otro, a partir de los diferentes roles que el sujeto ejerce. Este proceso dinámico de conformación identitaria, tiene en cuenta tanto aspectos simbólicos, incorporados a través de los valores desde el proceso de socialización, como así también aspectos prácticos, relacionados con la interacción con los otros y las posiciones adoptadas a lo largo de la vida.

Específicamente, nos propusimos indagar en los roles desempeñados por los migrantes en el ámbito doméstico-familiar, así como en el plano laboral, centrándonos en las semejanzas y diferencias respecto del lugar que ocupa la mujer tanto en el país de origen como en el de destino.

De este modo, retomamos la concepción / percepción del rol de la mujer impartido por el Estado, la escuela y la familia en la ex URSS (Ucrania en este caso) y las representaciones sociales que hoy en día expresan los migrantes en ese sentido. A su vez también, nos interesamos en conocer las posibles diferencias emergentes en los relatos² sobre rol y concepción de la mujer “enseñado” y el sostenido en la práctica.

Palabras clave: Migración, Identidad, Género, Ucranianos.

INTRODUCCIÓN

En 1990, el Soviet Supremo de Ucrania proclamó la soberanía de la república y el 24 de agosto de 1991 se aprobó el Acta de Independencia y convocó a un plebiscito para ratificarla, el cual finalmente tuvo lugar en diciembre de ese mismo año. Así, Leonid Makarovich Kravchuk, anterior Secretario General del Partido Comunista, fue elegido presidente. En este sentido, puede decirse que “la Ucrania Soviética pudo transformarse, reconfigurarse en una nueva estructura constitutiva, porque tenía límites, capital propia, etcétera, existentes desde etapas históricas anteriores” (Méndez, 2010: 173).

A nivel económico, los primeros años de la década 90' en Ucrania fueron críticos, como en el resto del bloque soviético desmembrado; se evidenció el aumento de los niveles de pobreza, una creciente polarización de los niveles de ingreso de la población, como también el surgimiento del problema de la desocupación. Es en este contexto que se originó un nuevo proceso migratorio, que incluyó el ingreso de miles de ucranianos hacia la Argentina³, si bien no se cuenta con información sistematizada y específica que de cuenta de las cantidades exactas de personas de dicha procedencia que arribaron a nuestro país (Masseroni et al, 2004). Asimismo, en líneas generales, las mujeres superaron en número a los hombres en los flujos migratorios provenientes de los países del centro y el este de Europa hacia distintos destinos (Morokvasic, 2007).

En esta presentación, nos propusimos analizar la identidad en relación al género, tomando como base los relatos de migrantes, a partir de entrevistas en profundidad que se fueron realizando en el marco del Grupo de Estudios a lo largo de los últimos años. Particularmente, en este artículo se trabajó con un total de catorce entrevistas, mayoritariamente a mujeres, que arribaron al país entre 1993 y 2004.

Son disímiles las formas de caracterizar a la identidad, autores como Bauman destacan el carácter dinámico de la misma cuando señalan que “en nuestro mundo fluido, comprometerse con una sola identidad para toda la vida, o incluso menos que para toda la vida, aunque sea por un largo tiempo aún por venir, es arriesgado. Las identidades están para vestirlas y mostrarlas, no para quedarse con ellas y guardarlas (...)”. (2005: 188). En este sentido, consideramos que todo sujeto asume distintas identidades (nunca una única identidad) y que estas se transforman a lo largo de la vida. En el caso de los migrantes, de cualquier nacionalidad, el cambio de contexto y cultura que ello implica hace más visible la puesta en marcha de la identidad.

Así, la identidad migrante no sólo está relacionada con la elaboración personal, es decir, con la forma de racionalizar la decisión de migrar, sino también con el posicionamiento frente a otros grupos de la sociedad (Speranza, 2006). En el caso de las migrantes ucranianas, tomamos en cuenta el aspecto del género, especialmente en relación a los ejes temáticos definidos, entre los que se encuentran los roles domésticos y laborales por ellas asumidos, para intentar

comprender la transformación de los mismos y la reconstrucción identitaria producida a partir del punto de inflexión que supone la decisión de haber migrado hacia la Argentina. Por ese motivo, coincidimos con Morokvasic cuando expresa que “el género puede facilitar o dificultar los movimientos migratorios, los asentamientos, las relaciones de género previas a los movimientos migratorios, el trabajo migratorio, el proceso, el modelo migratorio y las relaciones en curso” (Catarino y Morokvasic, 2005 en Morokvasic, 2007: 34).

Asimismo, cabe destacar que no concebimos a la mujer desde una percepción esencialista y aislada del hombre (Gregorio Gil, 1997 en Mallimaci 2005) sino que cuando hablamos de género y migraciones entendemos que, si bien pueden existir proyectos individuales de migración, en muchas oportunidades se trata de proyectos que incluyen al grupo familiar en su conjunto.

La identidad de género, es pensada como una categoría relacional, es decir, producto de la vinculación entre los sujetos: varones y mujeres. Por ello es que nos interesa poner en juego los roles tanto laborales como domésticos y analizar cómo perciben las migrantes las relaciones entabladas en estos contextos.

ACERCA DE LOS ROLES DESEMPEÑADOS EN EL ÁMBITO DOMÉSTICO FAMILIAR

La vida en Ucrania...

Los migrantes de las Ex Repúblicas Socialistas Soviéticas, a pesar de compartir ciertas características comunes, presentan grandes diferencias internas relacionadas con la diversidad cultural, las distintas tradiciones migratorias, así como también con los diferentes condicionamientos sociales y económicos presentes en sus países de origen (Hellerman y Stanek, 2004, en Sánchez Urios, 2006). Es por esta razón, que en esta presentación decidimos recortar nuestro análisis al caso de los migrantes ucranianos, dejando de lado los relatos de otros conjuntos migratorios de Europa Central y Oriental.

Hablar de los roles domésticos, nos remite a una serie de cuestiones disímiles, entre las cuales nos interesamos en caracterizar la modalidad de la distribución del trabajo en el hogar, así como también la transmisión intergeneracional de estos roles y valores. En este sentido, nos pareció oportuno el abordaje de este eje temático, dado que posibilita tanto una visualización de las prácticas concretas en la vida cotidiana, como también las percepciones y sentidos atribuidos por nuestros entrevistados al respecto.

Al momento de comenzar a releer las entrevistas, una de las primeras reflexiones que emergió con fuerza, tiene que ver con la aparente necesidad de nuestras entrevistadas de aprender a desenvolverse desde muy temprana edad en tareas del hogar:

Entrevistadora (en adelante, E): ... las personas que vienen de allá comentan como que de chicos ya tenían responsabilidades de adultos, se manejaban como grandes.

N: Si, si teníamos que hacer de todo, teníamos que estar en la casa, yo soy la hermana menor entonces no tenía a quien cuidar, pero me arreglaba yo sola, podía ir al mercado, podía cocinar, este....prender fuego, planchar, todas esas cosas. Yo a los 8/9 años yo ya sabía cocinar, ya hacía de todo (N, mujer, 31 años).

M: ...no es como acá, que por ejemplo "nó! yo no puedo decir a mi hija que lave platos si tiene nueve, diez años....que hace compras, que limpie los pisos...van a decir que yo la estoy explotando!". Allá nó. Allá, los chicos se crían que tienen que hacer sus posibles tareas para integrarse, para aprender cosas, yo creo que eso está bien porque salen...yo con quince años ya podía más o menos manejarme, prepararme la comidita y tenía como treinta minutos de casa donde alquilaba a ese instituto tenía como treinta minutos. (M, mujer, 47 años).

E: Me podrías describir un día común cuando eras chica, lo que más recuerdes?

S-: En levantarme, digamos, cuando tenía vacaciones, me levantaba a la mañana, desayune, después tenía muchas cosas para hacer, tenía un plan, tenía que ordenar la casa, limpiar los platos, poner todo ahí en el patio, agregar plantas con agua y cortar viste para todo el verano tenía que cortar, los cosos de madera, para después en invierno, para dar calor, como se dice...

E-: La leña!. (S, mujer, 43 años).

De este modo, las mujeres ucranianas no sólo entienden que las tareas domésticas son una responsabilidad ineludible desde muy pequeños, sino que explícitamente las adjudican a las mujeres-niñas, sin cuestionarse ese rol, que además pareciera continuar reproduciéndose conforme van creciendo:

*V: Casada, hijos, trabajo... soy lavadera y cocinera y costurera y pinturera. Y bueno, somos... mujeres por casa hacer todo. Todo. Mi marido... él dice que puede hacer pintura, hacer habitaciones, casa. Pero a mi no me gusta. Nada, entonces él se queja: "si no te gusta, bueno (él dice): yo preparo comida y tu pinta como tu quieres" Y bueno, y cuando viene hijos preguntan: "Mamá ¿qué tenemos de comida?" "Yo pregunto a papá. **Ahora papá es mamá**⁴. ¡Ahora papá es mamá!" (Se ríe mucho). (V, mujer, 65 años).*

E: Bueno, ahora describime una familia común allá, en Ucrania...

*M: No. No. Es muy diferente... (piensa) que se yo...la mujer trabaja mucho. Hay mucho tiempo a ella le ocupa las tareas domésticas....allá se dice **Pobut**... Pobut...es cosas cotidianas, vida cotidiana...le ocupa mucho tiempo. Muchas tareas, mucho esfuerzo para hacer cosas, aparte tenía que trabajar... (M, mujer, 47 años).*

La mujer cumple un rol importante en la trasmisión de la cultura y los valores a los hijos, en el caso de las mujeres ucranianas existe una autoidentificación y asunción de ese rol.

Aunque coincidimos con Mera en que "la trasmisión identitaria del grupo se manifiesta en su capacidad de formar nuevas generaciones con un sentimiento de

pertenencia étnica” (2005: 12), en el grupo de ucranianos entrevistados no siempre se da el caso de una fuerte transmisión de la identidad étnica en relación al plano nacional. Creemos que esto se puede deber a que Ucrania en general, y nuestros entrevistados en particular, han formado parte de un todo mayor (la URSS), en el cual se intentó inculcar “el ideal de una buena madre-trabajadora socialista superwoman” (Morokvasic, 2007: 42).

Asimismo, una de nuestras entrevistadas hace clara referencia al rol que debía ocupar la mujer en su país de origen, dando cuenta de su conformación identitaria de género como mujer, madre y esposa:

N-: Y la mujer?

*E-: La mujer, la mujer, la madre, la esposa, tiene que **hacer hogar** para tener siempre, que se yo, la comida en casa y tener todo ordenado...*

N-: Y por qué?

E-: Porque, no se, me hicieron así, mis abuelas y mi madre. (S, mujer, 43 años).

Una característica que atraviesa el relato de las entrevistadas, tiene que ver con las múltiples habilidades aprendidas, como por ejemplo, bordar, tejer o coser, combinado con actividades intelectuales y artísticas.

E: ¿Cómo te divertías? ¿Qué hacías en tu tiempo libre?

A: Leía los libros. Sí. Así unos libros románticos, pensaba en un ideal de hombre (Se ríen) ¡Cómo todas las mujeres! Pero, como te estoy diciendo, no...no salía mucho. En tiempo de invierno, siempre me quedaba en la casa, mirando tele, bordando algo, tejiendo, leyendo...Y cuando nos juntábamos con los chicos, eh... también era todo más tranquilo. Cuando yo salía a pasear eh...mi mamá siempre, digamos, tenía que estar a las 10, a las 11 en mi casa y si no me castigaba (Se ríen), así era. Hasta los 18 años, aunque ustedes no lo crean (A, mujer, 29 años, soltera).

E: con que te divertías en el tiempo de ocio cuando eras chica?

T: Leyendo.

E: Y acá, qué haces en el tiempo libre?

T: me gusta mucho tejer, por ejemplo.

E: No se a vos, pero yo que soy más grande, cuando era uno chiquito uno imita las cosas de los grandes.

T: Si yo estaba observando lo que estaba haciendo, mi mamá tejía muy bien, entonces yo la imitaba, ella no me enseñaba sino que la estaba observando. A mí me encanta estar en casa, en casa hacer las cosas de, la limpieza me da mucho paz, o sea ordenar las cosas. (T, mujer, 38 años, separada sin hijos).

En cuanto al reparto en las tareas del hogar observamos una diferencia no sólo entre los sexos sino entre las generaciones de parejas de distintas edades. En el caso de los más jóvenes, pareciera que en la actualidad se está comenzando a dar un cambio gradual en cuanto a la responsabilidad compartida de las tareas domésticas, así lo refleja una de nuestras entrevistadas:

E: Decime y cuando estaban viviendo juntos, quien hacia las cosas de la casa?

T: Los dos. No tenía problema de hacer ninguna cosa, es común, la única cosa que no le gustaba era limpiar. A mí no me gusta lavar los platos, no, pero no me parece como humillante, sino no... A mí me gusta por ejemplo limpiar, él no le gustaba.

E: Bueno, pero se complementaban

T: Si nos llevábamos en ese sentido muy bien. (T, mujer, 38 años).

Por otro lado, entre los de mayor edad, se continúa con el patrón tradicional de división sexual del trabajo.

E: ¿Y qué sucedía con las tareas del hogar? ¿Se repartían con el hombre?

M: Muy poco, muy poco, mujer venía del trabajo y tenía toda la tarea, en la casa cocinaba, no tenía como acá por ejemplo...bueno ahora yo pienso que ya debe haber lavarropas automático y todo eso pero antes yo por ejemplo venía a mi casa y lavaba la ropa con las manos, preparaba la comida.

E: ¿Pero en qué años nos está diciendo esto por ejemplo?

*M: Y años 70 y 80. Porque la enseñanza en época de la Unión Soviética era que **hombre tiene que descansar** y mujer...*

E: Trabajar fuera y trabajar dentro. (M, mujer, 54 años.)

En este sentido, la mujer ucraniana ocupó el rol de llevar adelante el hogar y la familia como responsabilidad mandataria, además de su trabajo fuera del mismo. Coincidimos con Maxine Molyneaux, cuando sostiene que “no puede haber una igualdad significativa entre los sexos hasta que las responsabilidades en la esfera privada se compartan” (Molyneaux en Bojórquez: 91).

En Argentina...

Una vez llegadas a la Argentina, estas familias ucranianas se encontraron con un contexto sociocultural diferente, en el cual algunas de sus costumbres se afianzaron mientras otras se modificaron de acuerdo al lugar de destino.

Un varón entrevistado comenta que él observa que en Argentina hay más machismo y lo atribuye a que, a diferencia de Ucrania, acá no siempre las mujeres trabajan fuera del hogar.

B: Sí. Creo que en la Argentina hay más machismo, el marido tiene que trabajar y la mujer solamente cuidar hijos, cuidar la casa. Allá también trabajan las mujeres, hacen casi trabajo parecido a los hombres y tienen tanto derecho como un hombre.

E: Y comparten todas las tareas las de afuera y las de la casa?

B: Exactamente, sí, sí. (B, varón, 36 años, casado)

Otra entrevistada, refuerza esta misma idea:

E: ¿Como es tu experiencia con tu marido argentino?

L: mi marido es argentino, pero hijo de italiano, entonces el quería encerrarme un poquito no? En la cocina, en la casa, y yo tenía que decirle qué hacía, dónde iba dónde estaba, al principio eh... después como yo le mostré que quería libertad,

que tengo responsabilidad, no solo estar en la casa, le decía que quiero estudiar, y hacer cosas, y bueno es difícil pero poco a poco el empezó a comunicarse con nuestra comunidad, a conocer nuestra cultura, a nuestras mujeres que somos distintas a su mamá. (L, mujer, fue madre soltera, ahora está en pareja).

Una diferencia marcada entre las familias ucranianas y argentinas, emerge en los relatos cuando se interroga acerca de la relación entre sus miembros y el rol de los padres en la crianza de sus hijos:

Entrevistador: ¿Notás que hay mucha diferencia en cómo se crían los chicos acá respecto de allá?

*E: Acá hay diferencia, es otra cosa. Yo por primera vez vi hombre con bebé. ¡Ay como me gusta esa cosa! ¿Allá? Nunca, no! **No toque hombre! Nunca! Siempre es de mujer esas cosas.** Acá miró que hombre con bebé sube al colectivo, bebé así en upa. Para mí eso es... alegría. Me gusta eso, que unida familia. (E, mujer, aprox. 65 años).*

En este punto, resultan contundentes las palabras de N; quien si bien hace una diferenciación según la clase social, sintiéndose más cercana a los sectores medios, percibe que en Argentina las relaciones entre padres e hijos son más cercanas, más abiertas:

E: ¿Cuales serían las diferencias que usted percibe entre lo que es una familia ucraniana, como se relacionan los miembros de una familia ucraniana y una argentina?

N: Si, muchas diferencias a nivel social, yo veo acá, que la gente que tiene mayor nivel social alto tienen menos relación con sus hijos, porque están trabajando, porque no están en todo el día y bueno, los chicos se relacionan más con las mucamas que con los padres, después en la adolescencia les traen muchos problemas, porque los chicos se revelan, yo lo veo ahora, algo en la escuela de mi hija. Pero la gente de nivel social medio, ese nivel me gusta mucho, porque son gente que son eh...ingenieros, médicos comunes, que tiene su familia, trabajan y ahí si tienen más relación y son bastante abiertos con sus hijos. Nosotros no, nosotros somos más cerrados todavía, yo trato de cambiar eso. (N, mujer, 31 años, casada con un ucraniano. Dos hijos).

Las entrevistadas observan que “las argentinas” acceden a formar parte de lo que Arlie Hochschild (2000) denomina “cadena mundial de los cuidados” (en Morokvasic, 2007). Esto significa que las mujeres no esperan a que sus maridos las ayuden con las tareas del hogar, sino que deciden resolver su doble carga diaria a través de contratar a otras mujeres para que las sustituyan en dichas tareas. Sin embargo, esta percepción es discutida y no la trasladan a sus propias familias, dado que desde su perspectiva lo usual es que ellas mismas asuman tanto su rol laboral como doméstico.

En este mismo sentido, perciben una diferencia con las mujeres argentinas, a las que consideran más desestructuradas, individualistas y menos responsables que la mujer ucraniana, más dedicada al hogar.

E: Cómo consideras que son las argentinas y los argentinos?

S: (risas). Las mujeres, son totalmente distintas de las mujeres de allá. Son independientes, no importa si hay comida en casa, o no hay, si esta todo limpio, no importa, se van mucho al gimnasio, se va mucho al spa, me parece muy bien, porque la vida es una sola, tenés que disfrutarla. (S, mujer, 43 años).

E: ¿Cómo ves a la familia argentina?

*A: Mira, conocí bastantes familias argentinas que si, se llevan bien, son...son muy familiares. Pero hay algunos, digamos, si vos hablás en toda...en general, hay muchas familias que...que se juntan, no se casan, después tienen un hijo, se separan...Para mí **no es una... buena familia**. Es sufrimiento para los hijos. No es algo normal digamos, juntarte, después irte y... hay muchas parejas que hacen eso, que no tienen cierta responsabilidad hacia un hijo. (A, mujer, 29 años, soltera).*

ACERCA DE LOS ROLES DESEMPEÑADOS EN EL ÁMBITO LABORAL

El alto nivel educativo es una característica constante en todos los entrevistados de esta procedencia. Se trata de personas que en su país de origen se encontraban profesionalmente insertas y, al momento de migrar, debieron buscar opciones laborales alternativas ante la dificultad de revalidar sus títulos. Sin embargo, esto no implicó, como sí sucedió en otros contingentes migratorios que tuvieran que “realizar las tareas que no quieren hacer los nativos”. En el caso de las mujeres, fundamentalmente nos referimos al empleo doméstico o de cuidado de ancianos, sino que en general nuestros entrevistados consiguieron empleos en comercios (en muchos casos a pesar de no conocer el idioma) y en otros casos, hasta lograron implementar su propio negocio.

De este modo, y a pesar de poseer altas calificaciones, estos migrantes quedaron en una situación de vulnerabilidad social ya que a partir de la legislación argentina que fomentó su arribo, no se implementó una política de incorporación consonante que permitiera una mejor inserción (Masseroni y otros, 2004).

E: Decime, siempre trabajó tu mamá?

S: Si siempre trabajó, toda la vida, un año antes de que se murió ya no trabajaba. Toda la vida trabajaba como maestra.

E: Y tu hermana.

S: Hermana también, maestra de biología.

E: Bueno, y en tu país de qué trabajabas?

*S: Estaba trabajando como **economista**, trabajaba en una grande fábrica donde hacen todas cosas para preparar luz para grande ciudad, no se como explicar no se como se llama. **Acá soy cafetera**.....(S, mujer, 38 años).*

La propia organización en la ex URSS posibilitaba la mayor compatibilización entre los roles laborales y familiares para las mujeres, lo cual se condecía con la lógica de la planificación y organización estatal en todos sus aspectos.

E: Contame un poco cómo era la vida cotidiana en tu país.

D: Bueno eh... gente se levanta a las 7, empieza trabajo cada uno a las 8 de la mañana, van en fábricas, donde sea, eh, a las 12 del mediodía tienen almuerzo

hasta 1 de la tarde, es una hora donde persona puede pasar donde quiere, ir comer, salir a hacer su trámite, hacer sus cosas, después vuelve a trabajar hasta 5 de la tarde y a las 5 de la tarde todos como, con timbre ¿viste?, todos se van en casa, retiran su hijos de jardines, porque jardines antes está todo el día y es gratuito, solo pagan comida de chicos. Bueno, retiran su hijo, van casa y se encuentra con su esposo, con su hijo, con su familia y tiene hasta 10 de la noche más o menos tiempo libre para estar con su familia. Porque si trabajara como acá 12 horas no vería a nadie y no querría nada, solo quiere dormir porque mañana empieza nuevo día (D, 25 años, casada, un hijo).

Esta idea de esquema de horarios sumamente pautado, sumada a la existencia de jardines de infantes gratuitos, un horario de trabajo fijo y, sobre todo, la estabilidad laboral vigente, regían la modalidad de organización en el plano cotidiano. Asimismo, el trabajo era concebido con cierta racionalidad instrumental, dado que es mencionado por los entrevistados como una obligación para satisfacer las necesidades estrictamente económicas, independientemente del género. Por eso, coincidimos con Morokvasic (2007) en que los migrantes provenientes de los países ex -comunistas, perciben que el trabajo fuera del hogar se ha convertido únicamente en un medio de vida.

E: ¿Y qué significa el trabajo para usted en su vida? Más allá del sustento económico, ¿tiene algún significado? ¿Qué le representa el trabajo?

*B: El trabajo es para mí primero el **sustento económico**, yo tengo que estar seguro que mi familia tiene que estar bien, yo no puedo permitir que falte plata para comer, tienen que estar bien.*

E: ¿Y allá siente que significaba algo para la sociedad en la que vivía, en Ucrania?

B: Y tenía que trabajar porque... qué se yo... una obligación, para estar bien uno mismo. Iba a llegar un punto en que los padres no me iban a mantener más, me iba a tener que casar o algo así e iba a tener que estar económicamente bien. (B, varón, 36 años).

Retomando lo que anteriormente destacábamos, los entrevistados expresan que la inserción laboral fue un tema rápidamente resuelto, ante lo cual se evidencia la gran adaptabilidad de este grupo para conseguir empleos, como también para desenvolverse a pesar de su desconocimiento inicial del idioma. La presencia de migrantes ucranianas con alta calificación profesional y también artística, propicia la existencia de algunos casos de subocupación debido a la sobrecalificación de este contingente (Masseroni, 2008). Así lo relatan algunos de los entrevistados:

E: Vos cuántos años tenés?

S: Yo 38, casi 39, ya vieja. Y él (en referencia a un señor argentino) me pide: "por favor, dame un cafecito". "¿Por qué yo tengo que dar café para vos?". Si yo, que soy extranjera, estoy trabajando "andá a trabajar! tienes manos tienes piernas, todo, idioma, que te falta?, andá a trabajar! no te falta nada porque tienes que pedir en la calle?" Y él prefiere estar en la calle y pedir algo.

E: Allá no hay?

S: No... hay poco, si son jóvenes y no les falta nada, todos buscan trabajo.... (S, mujer, 38 años)

E: ¿Y cómo te veías vos, cuando llegaste, en relación...

A: Perdida. Perdida porque la verdad no sabía qué hacer los primeros momentos y cuando encontré trabajo, **encontré trabajo en tres semanas**. Sí, por un diario, fui, eh...como costurera. Como no sabía hablar, nada y al día siguiente firmé contrato. Le gustó como estoy trabajando y me quedé ahí. (A, mujer, 29 años).

E: Y su primer trabajo cuál fue...

M: Todos distintos, trabajaba en una fábrica de muebles una semana...después trabajaba donde...no se qué más hacía....ah! después en Parque Sarmiento, también conseguí por medio de hotel...en una cocina tenía limpieza....que hay muchos, varios barcitos...Trabajo muy sacrificado, doce catorce horas, cobraba 15 pesos....

No me acuerdo que más hacía...hacía changuitas a cada rato....ah...tuve alumnos, alumnos de piano...Y después tenía trabajo en un teatro que me habían dicho que me tomaban como un examen que tenía que cantar, que tenía que moverme...se llama teatro del plata, es un teatro chiquitito... (M, mujer, 47 años).

A modo de ejemplo, otras corrientes migratorias con alta calificación, como es el caso de las mujeres de Hong Kong que son inmigrantes en Canadá, se enfrentan al deterioro de su prestigio social debido a la carencia de redes de apoyo y a la disminución de su poder adquisitivo (Man, 1995 en Morokvasic, 2007). Sin embargo, las migrantes ucranianas, con similar grado de capacitación, no manifiestan explícitamente el impacto negativo de la pérdida de status ante la necesidad de llevar a cabo tareas de menor calificación. En el caso de los varones ucranianos, el impacto pareciera ser mayor, dado que, según sus propias compatriotas, el varón no toleraría las crisis del mismo modo, lo cual se asocia a menudo a situaciones de depresión, alcoholismo y / o separación de las parejas.

E: (Se le muestran varias fotos para que elija las que más o menos le gusten)

M: Esta es la típica familia también de aquellos años (la propaganda soviética) lo que pasa es que era así: **la mayoría de los hombres se emborrachaba...era una costumbre...una costumbre no escrita y no parte de la ley...** (Mi marido) iba a trabajar, a las siete se levantaba, se bañaba, se ponía camisa y se iba a trabajar y a la una ya estaba en casa....se emborrachaba y dormía...después a la noche, claro ya se cansaba de dormir y quería que yo hablara con él, que lo divertía, que tomara con él una copita...y a mí no me gustaba eso porque yo no podía hacer, porque tenía un bebé chiquito y tenía que trabajar....No era vida para mí... (M, mujer, 47 años).

L: Claro, yo pensaba que es una depresión que ... porque no se inserto él en la sociedad , pero cada vez se ponía más pesado, mas pesado... pues tomaba, que es muchos hombres que terminaron así, tomando... y después ya, empezó a lastimar a la familia, entonces ya está...Ya no... No se podía. Igual ya está, eso es problema de muchos hombres. **Más fuertes son las mujeres** que abortaron, que trataron de salir de esa situación sin huellas... que trataban de crecer digamos, en su profesión, buscar un trabajo cada vez mejor... ¿entendés? Yo, por ejemplo, venía de allá, soy una economista y tenía que tener una depresión porque tengo que trabajar en cualquier trabajo? ¡NO! (Enfatiza). Aceptaba la realidad como es y trataba salir adelante... y ellos no... **Yo no digo que todos hombres se pusieron en depresión, pero mayoría sí...** Algunos se fueron, dejaron familias acá,

muchos empezaron a beber y también las familias no aguantaron, algunas se aguantan hasta ahora porque lamentablemente las mujeres están como... sometidas. (L, mujer, 45 años)

LA PERCEPCIÓN DEL ROL DE LA MUJER IMPARTIDO EN LA UCRANIA SOVIÉTICA Y LA TENSION ENTRE LA CONCEPCIÓN DE LA MUJER ENSEÑADA Y EL ROL SOSTENIDO EN LA PRÁCTICA.

El rol de madre...

Siguiendo a Hobsbawn, "...la mayor parte de los líderes socialistas (...) concebían el futuro en función de la familia nuclear, aunque transformada. (...) Por lo general, los teóricos de izquierda, aunque los socialistas moderados defendían la casa y el hogar, creían que la emancipación se produciría cuando ésta saliera del hogar para trabajar o dedicarse a otros intereses, que, en consecuencia, trataban por todos los medios de estimular. Sin embargo, el problema de conjugar la emancipación y la condición de madre, no sería resuelto fácilmente" (1989: 216-217). Para nuestros entrevistados, la mujer – madre representa el corazón de la familia. Es al mismo tiempo la ayuda y el sostén del marido, es la encargada de mantener, unir y llevar la familia adelante, pero "el hombre tiene que ser hombre", debe traer los ingresos al hogar y ya en el ámbito doméstico, la mujer puede administrarlos. En este sentido, "aunque el dinero que gana la mujer puede llegar a ser la principal fuente de ingresos de la familia, se sigue considerando como una "ayuda complementaria". Es la manera de asegurar que los hombres "no pierdan su papel". (Morokvasic, 2007: 45).

E: ¿Cómo tiene que ser una madre para usted?

*B: Una madre organizadora, tiene que ser ayuda para el marido, estar a cargo de sus hijos, no solamente... más que nada **mantener la familia** siempre...*

E: ¿Unida?

B: Exacto. Yo veo que mi señora para mi hija es excelente, mi mamá para mí fue también. No sé, una madre tiene que ser madre (B, varón, 36 años)

E: Y, bueno, como describiría por ejemplo, el rol de una mujer en la familia, y el rol de un hombre, que significaba para usted ser madre?

*N: Acá por lo menos tienen quien los ayude, una mucama o algo, allá no había eso, a la mañana a trabajar, a la noche, los chicos y todo, la cabeza así.... Para mi el rol de madre, **es el rol de sostén**, es la que lleva la familia para adelante, la que une todo, y...yo siempre fui de la idea de que el hombre tiene que trabajar en la familia, la mujer bueno si quiere puede trabajar o hacer algunas cosas, pero el que trabaja y maneja digamos la fuente de ingreso... Después, creo que en la casa, al revés, es la mujer la que maneja todo. **El hombre trae los ingresos y la mujer los maneja** porque es el sostén, sabe y necesita los chicos, como hacer para el hogar, todo. Yo salí sola adelante pero soy de la idea de que el hombre tiene que ser hombre, no me gusta las personas, no es que no me gusta, pero no entiendo y no se si podría vivir al revés*

E: ¿Con el hombre en la casa?

N: Sí, hay familias así, pero no se si yo podría adaptar a mi ese modelo, a mi familia, creo que no, pero quien sabe. (N, mujer, 31 años).

E: ¿Cuál te parece que tendría, que tiene que ser el rol del hombre en una familia

T: El hombre tiene que ser marido fiel y padre generoso, eso es.

E: Y el de la mujer, el papel de la mujer?

T: **El corazón de la familia**, la... el cariño, todo lo que se trata del hogar, del, del acogedor. (T, mujer, 38 años).

E: Qué papel crees que debe tener el hombre en la familia?

S: Un hombre en la familia, tiene que estar adelante de todos no digo que tiene que mantener a toda la familia, no, pero tiene que estar primero, proteger a su familia (S, mujer, 43 años).

M: Sí, a mi me gustaba también recibir gente...cuando volvía de trabajar. Lo que pasa es que mi marido después empezó a explicarme...la casa es para descansar, para que uno tome fuerza, para que descansen...no para hacer... un mercado...de paseo....de estación de trenes (risas) ...”no es una estación de tren, es una casa”... Entonces empezó a echarme mis amigas... Y les decía directamente. Tienen que irse porque es una casa de familia! (M, mujer, 47 años).

El ideal de familia...

Al momento de preguntarle a los entrevistados por lo que consideran sería una “familia ideal”, y al margen de los matices individuales, la mayoría no dudó en realizar la siguiente representación, entendiendo por esta al ámbito donde se articulan ideas, imágenes, ritos y modos de acción (Baczko, 1991): pocos hijos, un varón y una mujer que vivan juntos en una casa propia, ambos con estudios universitarios y que trabajen. La mujer debería ocuparse en persona de la crianza de los hijos y las tareas domésticas. Como señala Morokvasic “no importa si las mujeres tienen un trabajo remunerado fuera del hogar, éste está supeditado al cuidado de su marido e hijos” (2007: 37).

El primer elemento que suelen destacar tiene que ver con una idea de planificación de la natalidad, en la cual, de manera pragmática, la decisión de tener hijos y la cantidad, está estrictamente supeditada a la realidad económica de la familia, de acuerdo con el ideario de responsabilidad que está siempre muy presente:

E: ¿Y las familias ucranianas? ¿Ves diferencias así con las familias argentinas?

A: Por lo que yo recuerdo hay más eh..., digamos, **hay más responsabilidad hacia la familia**, yo creo. **No tienen tantos hijos**, eso sí. Familia que pueden tener hijos y mantenerlos sí, pero uno, dos...Mi hermano justamente, tiene una hija porque digamos, se proyectó tener una hija para que ella tenga todo. Digamos, no...no es familia rica pero para poderla educar, ella está estudiando, él sabe que no puede tener otro hijo, porque si va a tener otro hijo ya no le va a alcanzar para eh...compartir, dividir su sueldo. Así que yo creo que hay que tener un poco menos hijos (Se ríen). (A, mujer, 29 años).

E: Y allá en Ucrania cómo era?

T: Ehhh, las familias son mas, primero que **menos hijos tienen**, tener un hijo solo es en esa realidad era común, **dos era, tres era un lujo**, acá es muy agradable

ver que son, que son muchos hijos. Es muy lindo, me gusta, también me gusta ver que los padres besan a sus hijos, allá no sucede mucho. No sé porque pero allá no se expresan con tan facilidad los hombres, como más distante con los hijos como no es muy común, las mujeres si, pero los hombres no se expresan, acá es lindo eso.

(T, mujer, 38 años.)

Asimismo, respecto de la constitución de la familia nuclear, en su imaginario emerge a menudo la idea de la necesidad de contar con un padre y una madre para que la familia funcione armoniosamente. Esta idea, es mencionada por las entrevistadas del grupo, independientemente de su edad. Por otro lado, en el caso de las jóvenes, aparece destacada la importancia de acceder a una casa propia.

E: Bueno, y si tuviera que imaginarse una familia ideal...cuál sería?

*M: Y... **familia completa**....Que sea papá, mamá...y mejor...eh...dos por lo menos hijos...*

E: ¿Y el hombre ideal?

M: Bueno, primero que, bueno, que yo quisiera tener un amigo...eh...con quien se pueda hablar, que vos puedas decir sus problemas pero que yo también pueda decirle a el...consultarle....

E: No, pero en términos abstractos, cómo sería la mujer ideal?

M: Bueno, y la familia ideal es cuando ella se dedica a la familia, pero mujer puede ser, es una persona que yo creo, que yo creo que es una persona como hombre, como mujer, yo no hago diferencias...si es libre, si quiere dedicarse a su profesión y desarrollarse personalmente. Es su personalidad. Es derecho de ella. (M, mujer, 47 años).

E: ¿Vos cómo considerás que es una familia ideal?

*A: **Tiene que haber un hombre y una mujer.** Tienen que estar enamorados o no, puede ser que no (se ríen). Pero tienen que respetar uno al otro, digamos eh... entenderse, tienen que entenderse. Hijos...yo creo que tiene que haber hijos, siempre. No uno, dos, tres...Más, ya no sé, depende de la...de la situación económica de cada pareja. No sé, si más conviene o no, digamos. Y...y las tareas yo creo que todo eso tienen que hacerlo juntos. Obviamente, la mujer pasa más... más tiempo en la cocina, es obviamente, si el marido quiere ayudar no hay ningún problema pero...Sí, tienen que trabajar, eso sí. El hombre, yo creo que es más responsable de la...de la situación económica de la familia porque la mujer eh... está criando a los hijos y eh...hay tiempo que no puede trabajar. (A, mujer, 29 años).*

S: Decime una cosa, cómo sería para vos una familia ideal

*E: No se yo me imaginaria eh, no muchos hijos, 2 o 3 ,1 no 4 tampoco, 2 o 3. Clase media, que te permita unas vacaciones. Que trabaje la madre y el padre, preferentemente con educación universitaria que es una opción más, claro, no es que sea la clave del éxito o de la felicidad pero es importante. Básicamente eso, **que vivan en una casa y no en un departamento** Y.... también se supone que el hombre es la columna, digamos, creo que el hombre debe darles seguridad, pero la mujer también debe proveer de la misma manera, participar de la educación de los hijos (E, mujer, 22 años).*

T: ...Y seguimos alquilando un departamento pero era otra cosa, hay que tomar en cuenta los soviéticos tienen en ese sentido otra mentalidad porque nuestra generación era más normal, o sea acá es común alquilar, no siente la persona incomoda, inferior alquilando, allá la gente estaba, eh mentalmente... Algo pequeño, muy mínimo, tenía que ser tu rincón, tu piso. Acá yo capaz no me sentiría, tan incómoda también, acá es común, allá no tan común. (T, mujer, 38 años)

El doble rol de la mujer...

A partir de la lectura de las entrevistas, se evidencia que la mujer ucraniana asume un “doble rol”, que incluye su desempeño laboral dentro y fuera del hogar. Aparentemente, este doble papel no constituiría una incompatibilidad, sino que incluso sería la única opción válida, y además, valorada significativamente por las entrevistadas. En este sentido, retomamos la frase de Morokvasic, que expresa que “cuando la nueva madre post-socialista trabajadora “superwoman” regresa al hogar, todo tiene que “volver a la normalidad” y por supuesto es ella quien tiene que hacerlo todo” (2007: 39). Al respecto, una de nuestras entrevistadas menciona que:

T: La cosa era así: vos terminas universidad y la única cosa que tenías que ocupar es familia, porque el trabajo está seleccionado, te pasan al trabajo y vos tienes que procrear. (T, mujer, 38 años).

Asimismo, la valoración por el trabajo de la mujer está asimilado y es parte importante en el proceso de conformación de sus múltiples identidades:

*Allá, tiene que, **la mujer tenía que trabajar porque sino no existía....y pero bueno, a mi me gusta la mujer que trabaja, que tiene su perfil como propio a mi me gusta...** (M, mujer, 47 años).*

E: Aja y ¿cómo...en general cómo se ve en Ucrania que la mujer trabaje?

M: Normalmente, allá mujer en época de Unión Soviética era como una cultura que mujer tiene que estar como hombre, tiene que estar como hombre o más alto. Pero...no es nivel espiritual o nivel cultural, a nivel trabajo. Trabajaba en la calle, trabajaba en construcción, en cualquier trabajo pesado que trabajo hombre, al lado trabajaba mujeres. (M, mujer, 54 años).

Da la sensación que la división sexual del trabajo tradicional no se encuentra subvertida en el caso de este contingente migratorio, dado que continúa esperándose que “las mujeres sean las responsables del hogar y los hombres del trabajo remunerado” (Morokvasic, 2007: 38). A su vez, en el caso de nuestras entrevistadas también se espera que las mujeres tengan un trabajo fuera del hogar, que en todo caso será complementario a las tareas domésticas que siguen estando a su cargo y de las que no se pueden / quieren desligar.

A MODO DE CONCLUSIÓN

A lo largo de este trabajo, nos centramos en el análisis de distintos aspectos que se relacionan con la identidad, tanto de género como en relación a la migración. Con este objetivo, se utilizaron como base los relatos de ucranianos, principalmente mujeres, que se asentaron en este país durante el período comprendido entre 1993 y 2004.

Asimismo, respecto de los roles que desempeña la mujer migrante en el país de origen, observamos que no se distancian de manera significativa respecto de los asumidos en el lugar de destino. Puntualmente, nos referimos a que la mujer asumía las tareas domésticas allá y también se desempeñaba laboralmente, mientras que acá, estos roles se intentan sostener no sólo en la representación (son valorados por ellas) sino también en la práctica actual.

Cabe destacar que es inexacto llevar a cabo generalizaciones con la intención de englobar fenómenos singulares bajo una única interpretación. Cada proceso migratorio posee una historia propia que debe ser respetada como tal al momento de realizar un análisis. Sin dejar de lado esta cuestión, hemos intentado buscar puntos de convergencia que resultaran útiles a la hora de la comprensión. La identidad en general, y particularmente respecto del género, fue concebida como una categoría relacional y dinámica, que emerge a partir de la vinculación entre los sujetos.

Por otra parte, dada la aparente imposibilidad de la homologación de los títulos de nuestros entrevistados en la Argentina, los trabajos desempeñados aquí no se condicen en absoluto con su potencialidad. Sin embargo, esta situación no pareciera haber generado un problema que impacte en el plano discursivo / simbólico de su autorepresentación, ni tampoco a la hora de insertarse en el mercado laboral.

En varios momentos se hizo mención a la necesidad de nuestras entrevistadas de aprender a desenvolverse desde muy temprana edad en tareas del hogar y también expresamos que la mujer cumple un rol importante en la trasmisión de la cultura y los valores a los hijos, dado que se la considera el “sostén” y el “corazón” de la familia. La mujer ucraniana se ocupó de llevar adelante el hogar y la familia como responsabilidad primordial, en paralelo a su trabajo y desarrollo profesional.

En relación a la adaptación al nuevo contexto de migración, las entrevistadas destacaron positivamente la apertura y flexibilidad en las relaciones entre padres e hijos, a diferencia de lo que ocurría en su Ucrania natal. Sin embargo, también se remarcó la gran diferencia percibida respecto de las argentinas en relación a la responsabilidad cotidiana al interior del hogar y la planificación familiar.

A modo de cierre, es posible destacar la “doble carga” distintiva de la mujer ucraniana, en relación a su desempeño laboral dentro y fuera del hogar, independientemente del proceso migratorio por el cual atravesaron. Este doble papel, no constituiría una incompatibilidad en sí misma, sino que incluso sería la única opción válida, y además, valorada positivamente por este grupo. Esto da

cuenta, del ideal de mujer construido. No obstante, no debemos dejar de lado el elemento contextual en el cual esta doble responsabilidad se originó, es decir, la URSS. En este sentido, la estructuración soviética total fomentaba y daba lugar a la compatibilización entre ambos roles asumidos por las mujeres.

BIBLIOGRAFÍA

- Baczko, B (1991). Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas. Buenos Aires, Nueva visión.
- Bauman, Z. (2005). *Identidad*. 1ª edición Buenos Aires, Losada.
- Bojórquez, N. *Ciudadanía*. [en línea] [consulta: 20 de marzo de 2011]. <http://www.uam.mx/cdi/derinfancia/5nelia.pdf>
- Hobsbawn, E. (1989) *La era del imperio (1875 – 1914)*. Barcelona, Labor Universitaria.
- Mallimaci, A. (2005): Nuevas miradas. Aportes de la perspectiva de género al estudio de los fenómenos migratorios, en *Relaciones interculturales: experiencias y representación social de los migrantes*.
- Masseroni, S. y otros (2004). De órdenes y desórdenes: La experiencia migratoria desde la perspectiva de los actores, en *Estudios migratorios latinoamericanos* num. 54. Agosto de 2004.
- Masseroni, S. (2008). Lo intercultural en acción. Europeos del este en Buenos Aires, en *Revista Sociedad* 27, PP. 121-130, Buenos Aires, FCS, UBA Prometeo.
- Méndez, N (2010) Ucranianos de Argentina: La colectividad y la Ucrania post Soviética. En *Identidad Soviética y Etnicidad entre migrantes recientes en Argentina*. Buenos Aires, Mnemosyne.
- Mera, C. (2005) Migración coreana entre desplazamientos y anclajes, en *Relaciones interculturales: experiencias y representación social de los migrantes*, Mera y Cohen comp. Buenos Aires, Antropofagia.
- Morokvasic, M. (2007) Migración, Género y Empoderamiento, en *Revista Puntos de Vista: Cuadernos del Observatorio de las Migraciones y la Convivencia Intercultural de la Ciudad de Madrid (oMci)*, N°. 9, 2007 , PP. 33-49. Madrid.
- Sánchez Urios, A. (2006) Redes migratorias y Proyecto migratorio: una investigación sobre los inmigrantes de origen ucraniano en la comunidad autónoma de Murcia, en VI Congreso estatal de escuelas de Trabajo social. Zaragoza, 17 al 19 de mayo de 2006.
- Speranza, C (2006) De enfermeras y Enganchadas. Sobre la invisibilidad de las mujeres en la migración. [en línea] [consulta: 02 de mayo de 2011].

http://www.unesco.org.uy/shs/fileadmin/templates/shs/archivos/anuario2006/art06_14.pdf

¹ El equipo estudia este proceso migratorio desde el año 2001 en sucesivos proyectos UBACyT: CS 085: Estudio comparativo de las experiencias de integración de inmigrantes de Europa Central y Oriental, establecidos en Buenos Aires, Neuquén, General Roca y Salta.

² El abordaje de este artículo se realiza desde un enfoque cualitativo, que se basa en entrevistas en profundidad realizadas a migrantes ucranianos residentes en Argentina.

³ Asimismo, cabe destacar que la Resolución MI 4632/94, dictada en el marco del Gobierno del Presidente Carlos Menem, significó el inicio de un programa de facilitación migratoria, en el cual se alentó un tratamiento especial para personas oriundas de algunas Ex Repúblicas Soviéticas, entre las cuales se encontraba Ucrania.

⁴ Lo destacado en negrita en los textos de entrevistas es resaltado por las autoras.